

La presencia de tesoros y hallazgos monetarios visigodos en las colecciones de museos e instituciones

*Ruth Pliego Vázquez**

RESUMEN

Dentro de un proyecto más amplio sobre circulación monetaria visigoda, en este trabajo se analizan los hallazgos de moneda visigoda de una manera general, mostrando, a través de un discurso diacrónico, las vicisitudes de dichos hallazgos, los datos obtenidos de ellos y su representación en las colecciones numismáticas de los principales museos del mundo.

ABSTRACT

As part of a larger project on Visigoth monetary circulation, this paper analyses the find of Visigoth coins in a general, showing, through a diachronic discourse, the various vicissitudes of the various finds, the data obtained from them and their present distributions in the numismatic collections of major museums worldwide.

* * *

No cabe duda de que la presencia cuantitativa de las piezas procedentes de tesoros en el corpus numismático visigodo es enorme, hasta el punto de que éstas suponen una importante proporción en el total de los ejemplares conocidos. En su obra, Miles (1952) ya estudió los tesoros visigodos y todos los hallazgos conocidos hasta la fecha fueron incluidos en su magnífico corpus. En esta línea, por nuestra parte, en el primer volumen de nuestra obra dedicamos un capítulo al estudio de los tesoros, completando aquéllos analizados por Miles e incluyendo nuevos conjuntos, mientras que los hallazgos esporádicos fueron detallados en el corpus (Pliego, 2009; en adelante, P.). Tal vez por este motivo la obra de referencia a la hora de utilizar datos sobre hallazgos aislados visigodos continúa siendo *La circulation des monnaies suèves et visigotiques* de X. Barral (1976), a pesar de los problemas que plantea su utilización, entre los que la inclusión de no pocas falsificaciones sería el principal de ellos.

* Miembro del grupo de investigación “De la Turdetania a la Bética” (HUM-152). Proyectos “La invención del pagano: las fronteras de la identidad religiosa en el mundo tardoantiguo” (HAR-2014-51946), “De orfebres a emisores. El uso y “abuso” del metal en la Antigüedad: de la economía de prestigio a la de mercado (Iberia en el Mediterráneo occidental, S.VI-I a.C.)” (HAR-2015-67113) y “La ruta de las Estrimnides. Comercio mediterráneo e interculturalidad en el noroeste de Iberia” (HAR-2015-68310).

En el marco de un proyecto más amplio sobre este asunto, hemos querido traer a esta sede una pequeña contribución sobre aquellos tesoros conservados en museos e instituciones, ya sean públicos o privados, nacionales o extranjeros, junto a un número de hallazgos, no la totalidad, que han entrado a formar parte en tiempos relativamente recientes, de las colecciones numismáticas museísticas. A nuestro parecer esto último supone una muestra del creciente interés, no sólo de las instituciones por el patrimonio numismático, sino sobre todo, del interés renovado de la Arqueología por este material arqueológico tan olvidado y denostado durante décadas.

LOS TESOROS VISIGODOS

En este recorrido por los tesoros visigodos es destacada la evolución del comportamiento de las instituciones ante los mismos. El papel jugado por la Real Academia de la Historia en los conjuntos más antiguos es fundamental para el conocimiento de las circunstancias de los hallazgos e incluso se observa un intento por reconstruir los mismos relacionando las piezas que los conformaron originalmente. No obstante, el afán de estos pioneros investigadores es, principalmente, el registro de los ejemplares raros y en la mayoría de los casos los listados elaborados sólo recogen las piezas no duplicadas. Esto es lo que vemos en la documentación aportada por L.J. de Velázquez a la institución con respecto al tesoro de Garrovillas (Cáceres, 1731), por J. Barcalli y J.M de Cabanes al de La Grassa (Constantí, Tarragona, 1816) o la del de Jerez de los Caballeros (Badajoz, 1829). Por otro lado, el mantenimiento de la integridad de los tesoros es algo relativamente reciente y sólo en ocasiones se consiguieron algunas piezas para, en este caso, la Real Academia, si bien es cierto, como en lo que respecta a las de La Grassa, que se trata de monedas de gran rareza que encarecen la colección.

Se ha mencionado que no sólo los museos españoles conservan tesoros visigodos, de hecho, probablemente existan más ejemplares en instituciones extranjeras. Uno de los hallazgos más antiguos de los que se tiene noticia tuvo lugar en Zaragoza en 1794 y esa documentación, además de las piezas, debieron llegar a manos de Antonio Delgado –quizá a través de su padre, famoso abogado y aficionado a la numismática– de quien debió adquirirlas el diplomático Gustavo Daniel de Lorichs, colección que fue a parar al Gabinete Real de Estocolmo (Kungl. Myntkabinettet). Recientemente, y a través de la documentación de Delgado conservada en la Universidad de Sevilla, pudimos relacionar este tesoro con algunas de las piezas allí conservadas y reconstruir el tesoro casi en su totalidad (P., I, 246).

También el Gabinete numismático de la Bibliothèque nationale de France (París) cuenta entre sus fondos con un antiguo tesoro visigodo. Fue hallado en Burdeos en un edificio cercano al antiguo Palacio de l'Ombrière en el año 1803 y estaba formado por 178 ejemplares, 140 merovingios y 38 visigodos (Miles, 1952, 165). Este conjunto es un claro ejemplo de la confusión que en estos primeros tiempos se producía en las propias instituciones ya que en su acercamiento a la documentación, Miles puso en duda la reconstrucción de P. Le Gentilhomme (1936) –basada

en un inventario contradictorio anterior (Barral, 1976, 126, n. 595)–, opinión, la del americano, sustentada en varios aspectos, principalmente, en la inclusión por Le Gentilhomme de tres piezas falsas. El intento de reconstrucción más serio en este sentido fue llevado a cabo por Lafaurie (1952) quien en su estudio sobre las monedas visigodas conservadas en el *Cabinet* concluyó que 31 piezas eran susceptibles de pertenecer al tesoro, reducidas en un trabajo posterior a 18 (Lafaurie, 1963). A pesar del esfuerzo de este autor la conformación original del conjunto está lejos de haberse conseguido pues tal como afirmó Barral (1976, 127) nada permite asegurar que otros de los ejemplares de la colección francesa hubieran formado también parte del mismo. Barral también aceptó el listado de Lafaurie al que añadió un ejemplar de Recesvinto del que se tenía noticia que había sido entregado al Museo de Burdeos (Barral, 1976, 126).

Una situación intermedia sucedió con respecto al tesoro de La Capilla (Carmona, Sevilla, 1891) cerrado en época de Sisenando (636). Tras el accidentado hallazgo que narra con detalle M. Fernández y López (1895) y aunque la Real Academia de la Historia no pudo adquirir, que se sepa, ni un sólo ejemplar para su monetario –a pesar de la ingente documentación que sobre el conjunto guardan sus archivos (Canto, Martín y Vico, 2002, 58 ss.)–, el tesoro fue comprado en su mayoría por Archer Huntington entrando a formar parte de la colección de la Hispanic Society of America. Esta institución fue fundada por el humanista americano para conservar los tesoros hispanos adquiridos en la Península, aunque las monedas fueron trasladadas posteriormente a la American Numismatic Society, lugar dedicado exclusivamente a la numismática, donde, tras otra serie de vicisitudes, se conserva en la actualidad. Fue Miles (1952, 166 ss.) quien, basándose en la documentación anterior y en su propia experiencia, fruto del trabajo directo con el material –habiéndose reconocido lo que él denominó la *Capilla soil*–, realizó la más certera reconstrucción del tesoro pudiendo identificar hasta 931 piezas. Por nuestra parte hemos reconocido alguna más en algunos museos españoles –Museo Arqueológico de Sevilla, Instituto de Valencia de Don Juan y probablemente el Gabinete Numismático de Cataluña–, además de en la carmonense Hermandad de Santa María de Gracia (P., I, 234 ss.).

Recientemente además se ha tenido acceso a un listado procedente del Archivo Calicó, que confirma que algunas piezas pertenecientes a la colección conocida con el nombre de Caballero de las Yndias (Áureo & Calicó 2009) formaron parte de La Capilla. Por nuestra parte pudimos incluir dicho repertorio teniendo nuestro libro en imprenta e incluso llevamos a cabo alguna identificación (P. 397 b.1) (Fig. 1), aunque la inclusión completa es un trabajo por hacer. Esa colección contenía un ejemplar más también perteneciente al tesoro, a nombre de un rey desconocido hasta el descubrimiento del conjunto, Iudila (632-633?), probablemente rebelde y usurpador, que viene a sumarse a los dos conocidos, y del que se conocen ejemplares de las cecas de *Emerita* y *Eliberri* (P. 471.2) (Fig. 2).

Al contrario de lo que se ha visto, en ocasiones los conjuntos entraron directamente a los museos pero en ellos no se ha mantenido su integridad. Es el caso del tesoro de Mauleón (c. 1896) formado por cinco monedas que un campesino encontró mientras derribaba un muro del castillo de Mauleón en el bajo Pirineo. Aunque inmediatamente las piezas fueron enviadas al Musée de Borda de Dax, por causas desconocidas, sólo se han conservado dos de los cinco ejemplares (Lafaurie y Pilet-Lemiere, 2003, 258-259; P. 440.1) (Fig. 3).



Figura 1.- Tremis de Suintila de Eminio del tesoro de La Capilla. *Áureo & Calicó* 2009, Caballero de las Yndias, 1320.



Figura 2.- Tremis de Iudila de Eliberri del tesoro de La Capilla. *Áureo & Calicó* 2009, Caballero de las Yndias, 1324 (Col. De la Oliva).



Figura 3.- Tremis de Sisenando de Castelona del tesoro de Mauleón (*Musée de Borda, Dax*).

Más grave es lo sucedido con el tesoro del Abusejo (Salamanca, 1932), uno de los más importantes en cuanto a cantidad de los visigodos registrados, aunque lejos del de La Grassa (con *c.* 800 piezas y el de La Capilla, con más de mil). Las 110 monedas que componían este conjunto se dividieron entre el Instituto de Valencia de Don Juan y el Museo Arqueológico Nacional, por lo que los ejemplares conservados en este último (35) desaparecieron junto al resto de la colección áurea durante la Guerra Civil española (1936-1939). Afortunadamente se ha podido reconstruir en su totalidad gracias al estudio del conjunto realizado por Mateu y Llopis (1933) y a la magnífica obra del mismo autor sobre la moneda sueva y visigoda del Museo Arqueológico Nacional, que incluye como novedad fotografías de todos los ejemplares (Mateu, 1936). El resto de las piezas (75) continúan conservadas en el Instituto de Valencia de Don Juan.

También la ciudad de Toledo cuenta con un pequeño conjunto de ocho tremises de última época aparecido en la Vega Baja (Toledo, 1957) en el curso de unas obras para la instalación de un conducto de agua. El tesoro fue llevado al Museo de Santa Cruz aunque no fue publicado hasta 1972 por su entonces directora, M. Revuelta Tubino (1972). El trabajo incluía varios errores de clasificación que se mantuvieron en las siguientes publicaciones (Mateu, 1972; Barral, 1976, 131), algo que es atribuible a que estos autores no accedieron directamente al conjunto, limitándose a registrar el hallazgo (P., I, 249).

No cabe duda, sin embargo, de la importante atribución de Mateu al registro del material numismático. En esta línea se circunscribe el tesoro de *Recópolis* o de Zorita de los Canes (Guadalajara) publicado por J. Cabré (1946a y 1946b) y posteriormente por P. Beltrán Villagrasa (1947) (Fig. 4). A pesar de estos acercamientos, el conjunto adolece de un estudio en profundidad tal como sucedía con el tesoro de Sevilla (1972) (Mateu, 1972; Fernández Chicarro, 1974. Ver Pliego, en prensa), que fueron tratados sólo parcialmente en nuestro trabajo por contener ambos fundamentalmente moneda pseudo-imperial (P., I, 83 ss. y 231).

El primer lustro de los años 80 estuvo marcado por los interesantes hallazgos del yacimiento arqueológico de El Bovalar (Seròs, Segriá –Lérida–). Fueron publicados parcialmente por P. Palol (1986 y 1999), quien afirmó que las piezas aparecieron asociadas a hebillas de cinturón junto a un muro, motivo por el cual los hemos considerados pequeños conjuntos o tesorillos. El enorme interés de estos hallazgos fue la presencia en ellos de tres ejemplares de Agila II (711-714?) (Fig. 5), un



Figura 4.- El tesoro de Recópolis. Museo Arqueológico Nacional, Madrid. ©Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Figura 5.- Tremis de Agila de Narbona. Ex Colección Chwartz (ONG-Numismatique, 2010).

monarca conocido básicamente por descubrimientos franceses (Pliego, 2015), ratificado por una de las versiones del *Laterculum regum visigothorum. Parisinus 4d* (M.G.H. A.A., XIII, 4693), en el que el rey Witiza (702-710) en lugar de ser sucedido, como era de esperar, por Roderico (711), lo es por Achila que además es seguido por un tal Ardo (García, 2013), del que hasta la fecha no se conocen monedas.

A partir de los últimos descubrimientos de El Bovalar (1984), coincidiendo casualmente con la Ley de Patrimonio Histórico (1985), se inicia un periodo oscuro en lo que respecta a registros monetales a pesar de la febril actividad arqueológica de estos años que coinciden con el “boom inmobiliario”. Se observa entonces un acusado desinterés de la Arqueología por el material numismático en general, que muchos investigadores hemos comprobado personalmente al revisar la información plasmada por los arqueólogos en los informes de esas excavaciones. Aunque no se cuenta con datos oficiales de hallazgos de tesoros visigodos, éstos sin duda se produjeron. Sin ir más lejos en este periodo tuvo lugar el descubrimiento del tesoro de Fuentes de Andalucía (Sevilla, ant. 1986) y del que se cuenta con informaciones parciales (P., I, 255-256). Estaba compuesto al parecer por más de 4.000 ejemplares y el rasgo más destacado era la presencia de un efímero monarca, Recaredo II (621), hijo de Sisebuto (612-621), que reinó tres meses y del que hasta ese momento se desconocían piezas a su nombre (Cores y Casariego, 1985-1986; Walker, 1986) (Fig. 6).

El nuevo milenio acusa un cambio sustancial que quedó plasmado en un trabajo, en nuestra opinión, fundamental, que fue presentado poco antes en el XI Congreso Nacional de Numismática (2002), y que ponía de relieve la importancia del uso del detector de metales en las excavaciones arqueológicas (Fernández Flores, 2003). Casualidad o no, los resultados no se hicieron esperar y



Figura 6.- Tremis de Recaredo II de Ispali. Ex Colección Cores, Madrid.

probablemente no estuvo relacionado directamente con la extensión del uso de la detección sino con la de una mayor concienciación entre los arqueólogos sobre este interesante material. En el XIII Congreso Internacional de Numismática celebrado en Madrid en 2003 se presentaron dos de los más recientes hallazgos de monedas visigodas de los últimos tiempos, los hallazgos del Tolmo de Minateda (Doménech y Gutiérrez, 2005) y el tesoro de la Condenada (Osa de la Vega, Cuenca) (Bernárdez y Guisado, 2005), conservados respectivamente en el Museo de Albacete y en el de Cuenca.

En la línea de este creciente interés de la Arqueología por el registro numismático, en 2003 se produjo el descubrimiento del tesoro de Mérida durante las excavaciones del Foro de la ciudad. El conjunto estaba compuesto por 30 ejemplares de Leovigildo, del periodo anterior a su tercera reforma monetaria (c. 584), que tuvimos la oportunidad de estudiar personalmente (Mateos, Pizzo y Pliego, 2005). Este conjunto se encuentra conservado en el Consorcio de Mérida (CSIC) (Fig. 7).



Figura 7.- Tremis de Leovigildo del tesoro de Mérida. Consorcio de Mérida (CSIC).

El más reciente hallazgo de un conjunto monetario visigodo tuvo lugar entre 2005 y 2006 en la Vega Baja de Toledo (Caballero, Maquedano y Sánchez, 2010). Aunque no pudimos tener acceso al mismo hasta su publicación pudimos hacer un análisis y realizar alguna nueva atribución de varias piezas del conjunto (Pliego, 2012).

Mención aparte merece la presencia de un ejemplar visigodo “pseudo-imperial” a nombre del emperador Justiniano I (527-565) (Tomasini a/ 363 var.; r/ 383 var.) en el tesoro islámico de la calle Santa Elena de Valencia. Se encuentra conservado en el Museo de Prehistoria de Valencia y aunque fue hallado en 2001 todavía está a la espera de ser publicado (Fig. 8).



Figura 8.- Tremis “pseudo-imperial” visigodo a nombre de Justiniano I (527-565) perteneciente al tesoro islámico de Santa Elena. Museo de Prehistoria de Valencia.

LOS HALLAZGOS ESPORÁDICOS

En lo que respecta al análisis de los hallazgos aislados o esporádicos, el trabajo de Barral (1976) continúa siendo la obra de referencia a pesar de que requiere una importante revisión del material allí incluido, además de una actualización de los descubrimientos que tuvieron lugar en fechas posteriores a su publicación. Por nuestra parte, todos aquellos hallazgos conocidos hasta 2009 fueron incluidos en nuestro corpus, y posteriormente en el primer anexo (Pliego, 2012). No obstante contamos con un trabajo en preparación que esperamos publicar lo antes posible y cuya primera incursión, los hallazgos del final del periodo visigodo –de Witiza a Achila II–, verán la luz en breve (Pliego, 2015).

En el mencionado trabajo en primer lugar llamamos la atención sobre la, en nuestra opinión, errónea idea de considerar los hallazgos esporádicos visigodos como ejemplares perdidos o enajenados por su propietario, en la línea de paralelizar este periodo con otros que cuentan con amonedaciones mucho más abundantes. La posesión de un solo tremís visigodo podría suponer un nada menospreciable bien patrimonial susceptible de ser ocultado ante un peligro inminente, al igual que sucede con un conjunto mayor de piezas, ya sea un tesoro como el del Abusejo, con 110 ejemplares, como una bolsa de unas pocas monedas, así en El Tolmo de Minateda o El Bovalar, o una sola pieza perteneciente a propietarios más modestos. Los lugares de ocultación, para el convulso periodo que sucede a la muerte de Witiza, son muy descriptivos en este sentido (Pliego, 2015).

Por otro lado, y al igual que se vio para los conjuntos, cada vez son más los ejemplares procedentes de excavación; así en Eras de la Cárcel (La Rioja) (Martínez *et al.*, 1996, 71; P. 669 a.2), el Episcopio de Ávila (Díaz, 2003; P. 534.1), Melque (Caballero, 2004; P. 753 o), Córdoba (Pérez, Piñero y Salinas, 2010; P. 731 e.2), Ronda (Adroher, Aguayo y Ruiz, 1993; P. 719 d.1), los muy interesantes de la Vega Baja de Toledo (Caballero, Maquedano y Sánchez, 2010), Jaén (Pliego, 2012, 638 e.18), Chaves (Guedes 2008-2009; Pliego, 2012, 705.7) (Fig. 9), etc., todos ellos conservados en museos. No queremos dejar pasar la oportunidad de mencionar algunos hallazgos más recientes aún no publicados como el ejemplar de la necrópolis de El Soto (Illana, Guadalajara), recuperado en la actuación arqueológica realizada en dicha necrópolis bajo la dirección de Consuelo Vara Izquierdo y José Martínez Peñarroya (CASTRVM patrimonio histórico S.L.) y conservado en el Museo de Guadalajara (Fig. 10), o el de la necrópolis de El Carpio (Córdoba), en proceso de estudio. En este sentido debemos señalar que no son pocos los hallazgos aislados encontrados en tumbas, algo que



Figura 9.- Tremís de Egica de Emerita hallado en Chaves. Cámara Municipal de Chaves.



Figura 10.- Tremis de Egica de Córdoba procedente de la necrópolis de El Soto (Illana, Guadalajara). Museo de Guadalajara.

requiere una explicación más profunda y que apoyaría la consideración de una atribución simbólica a las monedas que vendría a sumarse a su valor metálico intrínseco.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A., AGUAYO, P. Y RUIZ, C. (1993): “Informe de la excavación de urgencia en el solar nº 5 de la Calle Juan Bosco de Ronda. 1986”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. Vol. III*, Sevilla, pp. 407-412.
- ÁUREO & CALICÓ 2009 = Áureo y Calicó (2009): *Catálogo de la Colección del Caballero de las Yndias*, Barcelona.
- BARRAL I ALTET, X. (1973-1974): “Contribución al estudio de la circulación monetaria de los visigodos, el hallazgo de la Grassa (Tarragona)”, *Numisma* 120-131, Madrid, pp. 331-350.
- BARRAL I ALTET, X. (1975): “Trésor de monnaies d’or des V^e et VI^e siècles, trouvé à Séville”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique* XXX/4 (April), Paris, pp. 749-752.
- BARRAL I ALTET, X. (1976): *La circulation des monnaies suèves et visigotiques, contribution à l’histoire économique du royaume visigot*, Zürich-München.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1947): “Un hallazgo de monedas de oro en la ciudad de Recópolis. El problema de la fundación de la ciudad”, *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete 1946)*, Cartagena, pp. 349-356.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M^a J. Y GUIADO DI MONTI, J.C. (2005): “El tesorillo de trientes hispanovisigodos de la mina romana de Lapis Specularis de ‘La Condenada’ en Osa de la Vega (Cuenca)”, *XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid, 2003). Actas II*, Madrid, pp. 1135-1142.
- CABALLERO ZOREDA, L. (2004): “Excavaciones arqueológicas en el lugar de Melque (San Martín de Montalbán, Toledo)”, *Investigaciones Arqueológicas en Castilla y La Mancha, 1996-2002*, Toledo, pp. 345-363.

- CABALLERO, R., MAQUEDANO, B. Y SÁNCHEZ, E.I. (2010): *El oro de los visigodos. Tesoros numismáticos de la Vega Baja de Toledo*, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1946a): “El tesoro visigodo de trientes de las excavaciones del plan nacional de 1944-45 en Zorita de los Canes (Guadalajara)”, *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* 10, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1946b): “Un hallazgo de monedas de oro en la ciudad de Recópolis. El problema de la fundación de dicha ciudad”, *Crónica del II Congreso arqueológico del sudeste español*, Albacete, pp. 349-356.
- CANTO, A., MARTÍN, F. Y VICO, J. (2002): *Monedas Visigodas. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid.
- CORES, G. Y CASARIEGO, A. (1985-1986): “Nota sobre las monedas de Recaredo II”, *Numisma* 192-203, Madrid, pp. 39-46.
- DÍAZ DE LA TORRE, J. (2003): *Informe final (1ª y 2ª fase) de los trabajos arqueológicos efectuados en el entorno del episcopio (Ávila de los Caballeros)*. Memoria (inédita), depositada en Servicio de Patrimonio Provincial, Ávila.
- DOMÉNECH BELDA, C. Y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2005): “Las monedas del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid, 2003). Actas II*, Madrid, pp. 1567-1576.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1959): “Monedas áureas, romanas y visigodas del Museo Arqueológico Hispalense”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXVII(1), Madrid, pp. 347-350.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1974): “Hallazgos numismáticos de Sevilla en 1972”, *Actas del I Congreso Nacional de Numismática (Zaragoza, 1972)*, Zaragoza, pp. 361-380.
- FERNÁNDEZ FLORES, Á. (2003): “Introducción al detector de metales como herramienta básica para la recuperación de materiales en intervenciones arqueológicas de urgencia”, *Actas. XI Congreso Nacional de Numismática (Zaragoza, 2002)*, Madrid, pp. 369-376.
- FERNÁNDEZ Y LÓPEZ, M. (1895): *El tesoro visigótico de la Capilla*, Sevilla.
- GARCÍA MORENO, L.A. (2011): “De Witiza a Rodrigo. Las fuentes literarias”, *711. Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona Arqueológica* 15(I), Madrid, pp. 15-30.
- GARCÍA MORENO, L.A. (2013): España 702-719: *La Conquista musulmana. Historia y Geografía*, Sevilla.
- GUEDES, C. (2008-2009): “Um triente de Égica em Aquae Flaviae”, *Portvgalia. Nova Série* XXIX-XXX, Oporto, pp. 169-177.
- LAFURIE, J. (1952): “A propos de la trouvaille de Bordeaux”, *Revue Numismatique* 5ª Ser. (XIV), Paris, pp. 229-235.
- LAFURIE, J. (1963): “La monnaie bordelaise du Haut Moyen Age”, en HIGOUNET, C. (ed.), *Histoire de Bordeaux. T. II: Bordeaux pendant le Haut Moyen Age*, Bordeaux, pp. 295-325.

- LAFaurie, J. y Pilet-Lemiere, J. (2003): *Monnaies du Haut Moyen Âge découvertes en France (V^e-VIII^e siècle)*, Paris.
- Le Gentilhomme, P. (1936): “Trouvaille de monnaies d’or des Mérovingiens et des Wisigoths faite à Bordeaux en 1803”, *Revue Numismatique* 4^a Ser.(XXXIX), Paris, pp. 87-133, pl. II-IV.
- M.G.H. A.A. = VV. AA. (1898): *Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi XIII, Chronica Minora III*, Berlin.
- MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F., MARTÍNEZ ARANAZ, B. y NAVAS CÁMARA, L. (1996): “Campaña de 1995. Excavaciones en las Eras de la Cárcel”, *Estrato. Revista riojana de Arqueología* 7, La Rioja, pp. 68-72.
- MATEOS, P., PIZZO, A. y PLIEGO, R. (2005): “Un tesoro de tremises visigodos hallado en el llamado «foro provincial» de Augusta Emerita”, *Archivo Español de Arqueología* 78, Madrid, pp. 237-255.
- MATEU y LLOPIS, F. (1933): *Adquisiciones en 1932. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- MATEU y LLOPIS, F. (1936): *Catálogo de las Monedas Previsigodas y Visigodas del Gabinete Numismático del MAN*, Madrid.
- MATEU y LLOPIS, F. (1972): “Hallazgos monetarios (XXII)”, *Numisma* 114-119, Madrid, pp. 127-154.
- MILES, G.C. (1952): *The coinage of the Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*, New York.
- PALOL, P. DE (1986): “Las excavaciones del conjunto de «El Bovalar», Seròs (Segriá, Lérida) y el Reino de Akhila”, *Los Visigodos. Historia y Civilización, Antigüedad y Cristianismo III*, Murcia, pp. 513-525.
- PALOL, P. DE (1999): “Catàleg de las monedes visigòtiques del Bovalar”, *Catalunya Romànica. Del Romà al Romànic, Història, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona.
- PÉREZ MAESTRO, C., PIÑERO PALACIOS, J.M. y SALINAS VILLEGAS, J.M. (2010): “Actividad arqueológica preventiva en el solar sito c/ Pintor Palomino, 55. Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, Sevilla, pp. 1086-1096.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2009): *La moneda visigoda*, Sevilla.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2012): “La moneda visigoda: Anexo 1”, *Homenaje al Prof. Dr. Manuel Bendala Galán. Spal: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 21, Sevilla, pp. 209-231.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2015): “El tremis de los últimos años del Reino Visigodo (702-714)”, en SÉNAC, PH. y GASC, S. (dirs.), *Villa 5. Monnaies du haut Moyen Âge: histoire et archéologie (péninsule Ibérique, Maghreb – VII^e-XI^e siècle)*, Toulouse, pp. 17-58.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (en prensa): “The Visigothic Hoard of Calle Cuna (Seville, c. 555)”, *The Numismatic Chronicle*, London.
- REVUELTA TUBINO, M. (1972): “El Museo de los Concilios y de la Cultura visigoda”, *Bellas Artes* 17, Madrid, pp. 26-29.

- REVUELTA TUBINO, M. (1973-1979): *Museo de los Concilios de Toledo y de la Cultura visigoda*, Madrid.
- TOMASINI, W. (1964): *Barbaric Tremisses in Spain and Southern France. Anastasius to Leovigild*, New York.
- VARA IZQUIERDO, C. Y MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (en prensa): *Primeros indicios de la necrópolis hispanovisigoda de El Soto (Illana, Guadalajara)*.
- WALKER, A. (1986): “The identification of the coinage of Recared II, new evidence from the Visigothic mints of Emerita and Eliberri”, *Numismatics, Witness to History/La numismatique, témoin de l’histoire. International Association of Professional Numismatists publication 8*, Wettergen, pp. 73-86.